

# MAESE JAVIER EN EL CAMINO DE DON QUIJOTE

EDUARDO GALEANO

**J**AVIER Villafaña tenía veintipocos años cuando se lanzó al camino por primera vez. Sus títeres lo acompañaron en aquella carreta destartada que recorrió los campos de la Argentina, en 1983, ofreciendo alegrías. Armó después su teatro de marionetas en una canoa y anduvo por los ríos; años más tarde atravesó el mundo en una casa rodante. Los aldeas de los Andes venezolanos descubrieron los títeres en los dedos de maese Javier; y cuando parecía que iba a quedarse quieto en Mérida, de un salto cruzó la mar y se vino a La Mancha, a seguir las huellas de don Quijote.

## En un viejo carromato tirado por una mula

—Es que no hay quien te pare —comento.

—No soy yo. Son ellos —dice maese Javier, y brotan las marionetas de una pequeña valija: el Caballero de la Mano de Fuego, el Diablo, maese Trotamundos, María, el Capitán, el Mago, el Fantasma tío, el Fantasma sobrino, la Muerte, el Tío tigre...

En Argamasilla de Alba armaron el carretón y contrataron a una mula de nombre Montañesa. Junto a maese Javier, emprendieron viaje, maese Paulino y un títerero español, Paco Porras, que llegó con su mujer, artista de la guitarra, y su hija que hacía hablar a una gallina y a un cuervo.

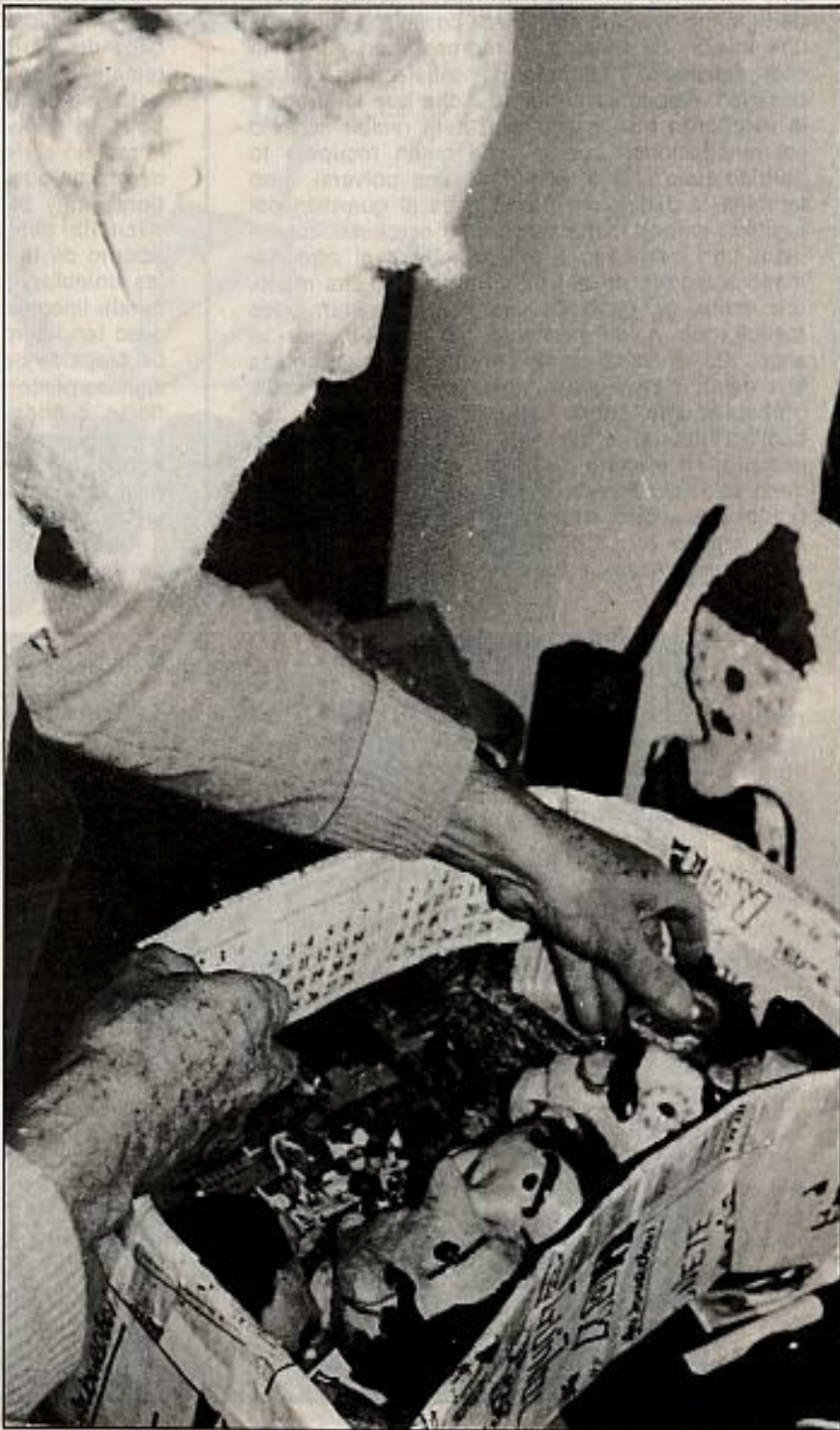
—Esos pueblos de La Mancha son para quedarse y caminarlos de a poco. Allí la gente conversa en silencio, mirando cómo sube el humo de la pipa, retomando charlas de hace cien años. En otoño sacan las sillas al sol. Las mujeres tejen sus mortajas, para entrar al cielo vestidas.

## Maese Trotamundos

Maese Javier le tenía prometido el viaje a su marioneta preferida, maese Trotamundos.

—Un títerero no puede traicionar ni abandonar a sus títeres, porque ellos le prolongan la mano.

Maese Trotamundos es el más respondón, el único que protesta, porque en la maleta donde duerme, el cuchillo es de cartón y el revólver de lata. Maese Trotamundos nació hace medio siglo, en Buenos Aires. Nació pálido y de pelo largo; vino al mundo con amplia capa negra, sombrero aludo y corbata voladora. La sonrisa, fría, brotó de la punta de una lima de uñas que la señora de un profesor de lógica olvidó en dormitorio ajeno.







En las fotos, Javier Villafañe, titiritero y trotamundos.

—¿De qué signo es?

—De Cáncer, como yo. Sus primeras palabras fueron: «Respectable público...». Cuando nació representaba unos treinta años y ahora también. No fue hecho de barro, como Adán, sino de papel y engrudo. Como Adán, nació hombre hecho. Nunca ensució pañales, ni gateó. Como Adán. ¿Te das cuenta? Quizás por eso somos tristes, los humanos.

## Aquí durmió Rocinante

Sobre el carretón armaron el escenario, entre banderines de circo, flores mil y un gallito rojo que señalaba al norte. Maese Javier temblaba cuando se alzó el telón en el patio de la casa de Medrano, ahí sobre las cuevas donde estuvo preso Miguel de Cervantes.

De Argamasilla de Alba a Tomelloso y de ahí a Herencia y Puerto Lápice. Mientras armaban los retablos, los niños gritaban: «¡Los títeres, los títeres!» Y los viejos:

—¿Y los monos? ¿dónde están la cabra y los monos?

Sonaba la flauta anunciando el espectáculo, con pregón de afiladores.

En Puerto Lápice, cerca de la plaza donde los títeres dieron de reir, está la venta donde Don Quijote veló las armas durante toda la noche. De allí salió armado caballero. A lado, una caballeriza llena de toneles, con riendas y cinchas y monturas colgando de las vigas:

—Aquí durmió Rocinante.

## La vendedora de hierbas

En las afueras de Arenas de San Juan, les habló una vendedora de hierbas. Ella era hija de un cura que quemó los hábitos y guardó las cenizas en un escapulario. La acompañaba un joven cabezotas, manos que tocaban el suelo, sordo, mudo, saltarín.

—Este niño —dijo ella, señalando al monstruo— es hijo de una bruja.

Como no conoce el pecado y fue amamantado con leche de higo, él sabe encontrar las plantas que curan. Señalo mi corazón y me trae salvia o espino. Señalo mi hígado y hago gestos de dolor y me trae menta o boldo o diente de león. Me llevo las dos manos al vientre y aparece con cardo santo o anís o mejorana. Para la artritis, me trae cardo de cardones. Si le pido para el cáncer, amapola.

## El Diablo trabaja sin cabeza

Arenas de San Juan, Campo de Criptana, Villarrubia de los Ojos, Los Jarales. En el patio de una vieja finca de Los Jarales dieron una función para los gitanos que estaban trabajando en la vendimia. Los hijos de los gitanos nunca habían visto títeres, y ellos tampoco. Voló la alegría por los aires y todo el mundo al teatro; pero en plena obra, maese Javier se quiso morir: el Diablo debía entrar en es-



## MAESE JAVIER

cena y no le encontraba la cabeza. Estiró la escena todo lo que pudo y por fin hizo sonar una voz aterradora desde los sótanos del infierno:

-¿Y mi cabeza? ¿dónde está mi cabeza?

-Está... ¡en la cama de la Portuguesa!

Todo el mundo rió; pero era verdad.

Emergió, pues, una llamarada sin cabeza. El Diablo, decapitado, cumplió su papel. Cuando la obra terminó, los gitanos invadieron, regalando racimos de uvas y ofrecieron a María, el personaje principal, un collar que la protegería de todo maleficio.

El más viejo de los gitanos firmó la edición de El Quijote que maese Javier había comprado para la Universidad de Los Andes. En la más invendible de las novelas, habían firmado ya un mulero, un poeta, una cocinera, un alcalde, un cura, un torero, una monja, un músico, un barbero, un viudo, un hostelero y la Portuguesa.

-¿Quién?

-La Portuguesa. Trabajaba todas las noches en el salón de baile del pueblo. Tenía siete pelucas, una para cada noche, y siete vestidos. Era hermosa y triste y su cama estaba cubierta de muñecas.

En esa cama quedó olvidada la cabeza del Diablo, cuando maese Javier ofreció una función a la hija de la Portuguesa que pasaba la semana en un colegio de monjas.

### Una carta en el bolsillo

Cuando llegaron a Ciudad Real, maese Javier viajó a Madrid. Volvió del Rastro con un abrigo recién comprado, un poco gastado, pero digno.

En el bolsillo del abrigo, encontró una carta escrita en alemán. Tiempo después, alguien la tradujo. Era una carta de despedida: «Al dibujarte en la nieve, sabía que tu imagen iba a vivir la eternidad de unos minutos. Hay que dibujar en la nieve. Construir con humo y aire, siempre con humo en el aire. Es hermosa Madrid. Me da los últimos soljes de mi vida». Firmaba Friedrich.

### Cuentos de marionetas

Tres días en el corral de comedias de Almagro. Maese Javier ofrece «El Pícaro Burlado», también llamada «Chimpete Chámpata». Actúa a la vez

en dos escenarios, corriendo por escaleras de piedra que habían sido trajinadas por mil músicos y cómicos de la legua, mimos, juglares, saltimbanquis...

En Bolaños, en la posada de Paco el Carbonero, un vecino invitó a la comparsa a comer en su casa. Ese vecino les contó la fórmula mágica de la ensaladilla de bacalao, también llamada *atascaburras*.

-Hay que controlar las manos, para que no se vaya ni una pizca de más, ni se quede una pizca de menos. Sobre todo en los aliños, que son los que dan alma.

El vecino elogió la pimienta, el comino, el laurel, el orégano y el humilde perejil.

Terminó la comida y siguió el vino. Maese Javier contó cuentos de marionetas y titiriteros. Contó la historia del colega venezolano que se metió de polizón en un barco y a la salida de Vigo ofreció pagar el pasaje en funciones de títeres. Trabajó durante todo el viaje. Improvisó marionetas con papas, plumas, servilletas, pañuelos y un lápiz de labios.

-Porque un buen titiritero hace títeres sin títeres -dice maese Javier-. El teatro empieza por aquí -y señala el corazón-; sigue por aquí -señala la cabeza- y termina aquí -y levanta las manos, abiertas como estrellas de cinco puntas.

### Sobre la inestabilidad del matrimonio

En Puertollano, maese Javier casó con María del Rosario, bailarina de un salón nocturno. La boda duró una semana, siete días y siete noches de fiesta corrida. El divorcio llegó al octavo día, cuando maese Javier le regaló un collar de campanillas:

-Este es el collar que usarás mientras dure nuestro amor, que será eterno.

-¡Mierda de collar! -dijo ella, y lo estrelló contra la pared-. Yo no soy una cabra para usar eso.

### Cuentos de niños

En Daimiel conocieron a Caín. Caín era un ermitaño descalzo, que atravesó el pueblo vestido de túnica, morral a la espalda, pelo sin color que le tapaba la cara.

-¡Yo no maté a mi hermano! -gritaba Caín-. ¿Quién puso en mi mano esa piedra? ¿quién me hizo arrojarla

sobre su frente? ¡Yo no maté a mi hermano!

También conocieron, como en todo el camino, a muchos niños. Y maese Javier recogió, como en todo el camino, sus cuentos.

Cuenta María de los Angeles, de seis años: «Había una vez un caballo blanco. Vivía solo en el monte. Nadie podía montar encima de él porque era muy veloz. Ni por la noche podían montar encima de él. Dormía en una cueva que nadie conocía.»

Cuenta Miguel Angel, de siete años: «Hace muchos años, Don Quijote y Sancho Panza hicieron un viaje muy largo y en el camino se encontraron con unos enmascarados y se creyeron que era un cuento y es verdad y sigue siendo verdad en el mundo.»

### La fuente de Juvencia

Viso del Marqués, Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas, Moral de Calatrava, Manzanares. En Manzanares fueron invitados al cumpleaños de un viejo que cumplía noventa y ocho años con el cigarro en la boca.

-Andaba en bicicleta y corría. Jamás había tomado un remedio. Conocía a un médico, porque era su compinche en los tragos, el dominó y el mús. Tenía una fórmula de vida eterna: no privarse de nada. Decía que beber pone al hígado feliz y al corazón contento. Aconsejaba huir de los tristes y cambiar de mujer. También nos dijo que eran imprescindibles, todas las mañanas, en ayunas, un diente de ajo y el zumo de un limón. ¡Ah! Y sazonar la comida con hierba de cabra, que va en contra de la corriente de los ríos.

### Las marionetas dicen adiós a La Mancha

Manzanares, Membrilla, Puertollano. En Puertollano se dispersó la comparsa y en Alcázar de San Juan fue el final.

-Por culpa de él -dice Maese Javier, y señala al Trotamundos, que se esconde en la maleta.

-¿Por qué?

-Se enamoró.

-¿De quién?

-De un golpe, maese Trotamundos destapa la maleta. Despliega su capa negra y alzando las dos manos proclama:

-Estoy enamorado de Genoveva de Brabante! ■ E.G.